

LA SEMANA Cómica

Director: J. Fernández de la Higuera.



TIPOS DE BELLEZA, por RENAU



15 Céntimos

A. Figueras



Ayuntamiento de Madrid



Conste que yo no he recibido un céntimo de los fondos del Panamá.

Y esta declaración, que á muchos parecerá completamente ociosa, la creo de necesidad en estos momentos é invito á los lectores para que la hagan, si no quieren verse envueltos en esa redada fabulosa, magna, inconcebible, capaz por su peso de hacer zozo-

brar la lancha del pescador.

El juicio en que se depuren los escandalosos hechos denuncia- dos tendrá que ser una especie de «juicio final», por aquello de que acudirá á rendir cuentas ante el Tribunal todo el género humano.

La prensa nos trae todos los días sorprendentes denuncias y nuevas prisiones. Fatal- mente agarrados como las cerezas, van saliendo á la vergüenza pública senadores, diputados, ex-ministros, banqueros, toda la gente de pró que andaba en el ajo; un ajo, por cierto, de lo más rotundo y sonoro que hemos oido años hace.

¿Con qué derecho va á oponerse Francia al anarquismo, si este dirá que al fabricar sus bombas no hace más que traer la única escoba capaz de barrer tanta y tan consolidada podredumbre?

—Antes de amanecer—dice alguien leyendo los telegramas de Paris—ha sido preso en su domicilio el diputado Mr. X.

—¡Valiente despertar! Porque lo cogerian en la cama.

—No señor; estaba de cólico y había salido del lecho unos instantes.

—¡Ah! ya comprendo. ¡Qué vergüenza! le sorprendieron.....

—Si señor; le sorprendieron *in fraganti*; es decir, con los papeles en la mano.

Dicho se está que los papeles comprometedores pasaron á engrosar el voluminoso le- gajo del proceso, nuevo *istmo*, que acaso no logre romper la administración de jus- ticia.

Que Mr. X tenía un *cheque*, que Mr. Y tenía dos *cheques*, que Mr. Z tenía tres *cheques* y una chica para abrir la puerta....

Coger á cualquiera con uno de esos instrumentos de pago es peor que cogerle con tabaco en estos tiempos del rigorismo arrendatario.

—¿Sabe usted lo que pasa?

—No, señor.

—Pues que han sorprendido á Mr. Chuleta.

—¿Solo ó con patatas?

—Con un *cheque*.

—Pues lo *enchequedaran*; no le vale la Paz y Caridad.

La captura de los comprometidos en el asunto es ya un *sport* para los parisienses madrugadores.

—Se puede saber á dónde va V., señor comisario?

—No voy: vengo.

—Y el preso ¿dónde está?

—No ha habido tal preso; al ir á detenerle ha echado á correr.

—Grave indicio, señor comisario.

—Diga V. mejor «prueba plena». ¿No vé V. que nos ha enseñado los talones?

Porque no se habla de otra cosa en círculos y *brasseries*.

Libros talonarios ocultos, cuadernos de cheques entregados á las llamas, no sin haber sido fotografiados antes por personas listas y precavidas...

Gracias á esto se tienen pruebas positivas... directamente sacadas del cliché.

—¿Conoce V. este retrato?

—Palabra de honor que no he visto jamás á este caballero.

—No hay tal caballero; es una fotografía de la firma de V.

—Muchas gracias; la ha favorecido V. mucho; no es tan rubia ni tiene esa caída de ojos.

Los cheques comprometedores son copiados, fotografiados, compulsados, llevados y traídos.

No todos los cheques sirven para esto, pero

po-bre che-que

el que tiene que servir.

El *Alea jacta est* de César no tiene ni con mucho la importancia de ese sencillo movimiento con que el hospiciano extrae del bombo la bola del premio mayor.

La suerte está echada—dijo, ó pudo decir, el niño del hospicio—y cádate á los doce millones de reales pasando el Rubicon y entrando triunfalmente, no en Roma, sino en Palencia. ¿Quién se lo había de figurar?

Y es que la suerte es caprichosa y lo mismo se pasa años y años en la corte que le ocurre hacer una *tournée* por provincias, dejando en Palencia el premio gordo, en Alicante el segundo y el tercero en Cádiz.

—Puede V. creerme—decía un caballero ponderando su mala sombra—yo había encargado 48 décimos á otras tantas capitales de provincia y únicamente á Palencia me la dejó en el tintero.

—¿No escribió V. allí?

—Si señor, pero encargué otra cosa. En pleno invierno ¿quién pide á Palencia billetes de la lotería?

—Tiene V. razón. Lo natural es pedir una manta.

—Eso hice yo y ahora resulta...

—¿Quién lo había de pensar? que allí hay billetes de más abrigo.

Por fortuna, el gordo se ha distribuido entre gente de pocos recursos y nada hay más encantador que estas historias de fin de año en que se narran las alegrías del menestral que ve trocada su exigua faltriquera por repleto y áureo bolsón.

—Precisamente el día anterior—nos dicen hablando del mortal afortunado—no tenía pan que dar á sus hijos y hubo de empeñar las herramientas de trabajo.

—Horrible trance! A estas horas, por supuesto, ya las habrá desempeñado.

—Nada de eso; que se queden allí. Un hombre con el premio gordo no se contenta con desempeñar los útiles del oficio, sino que aspira á desempeñar, por lo menos, una senaduría vitalicia.

Varios carpinteros han abandonado la sierra para bajarse al llano definitivamente; criadas de servir se encuentran de pronto señoras de su casa; varios seminaristas se apresuran á colgar los hábitos...

Sin contar con que aquí, como en Palencia, los dineros del sacristán cantando se vienen y cantando se van.

LUIS ROYO VILLANOVA.

Esta ya para salir el Almanaque de La Semana Cómica para 1893.

DOLORES PROFUNDOS

En obscuro aposento
sumida en su dolor está Eloisa.
Lanza gemidos que recoge el viento
y la insulta la mágica sonrisa
que dibuja con luz el firmamento.
Contemplan su dolor dos gorriones

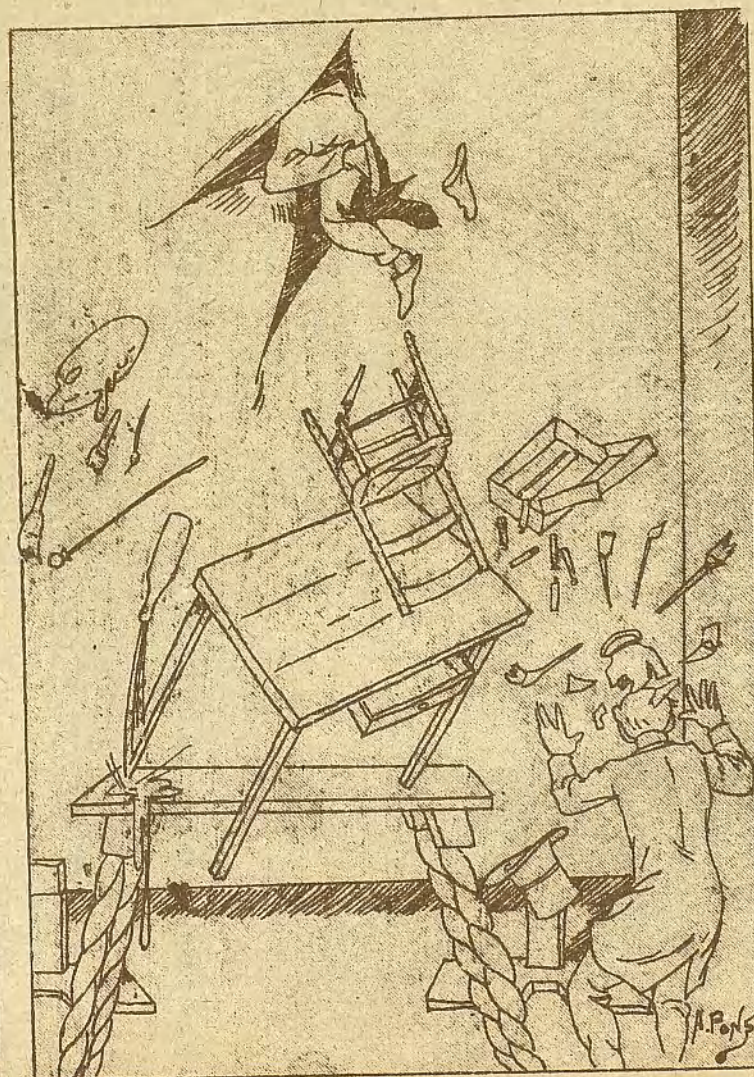
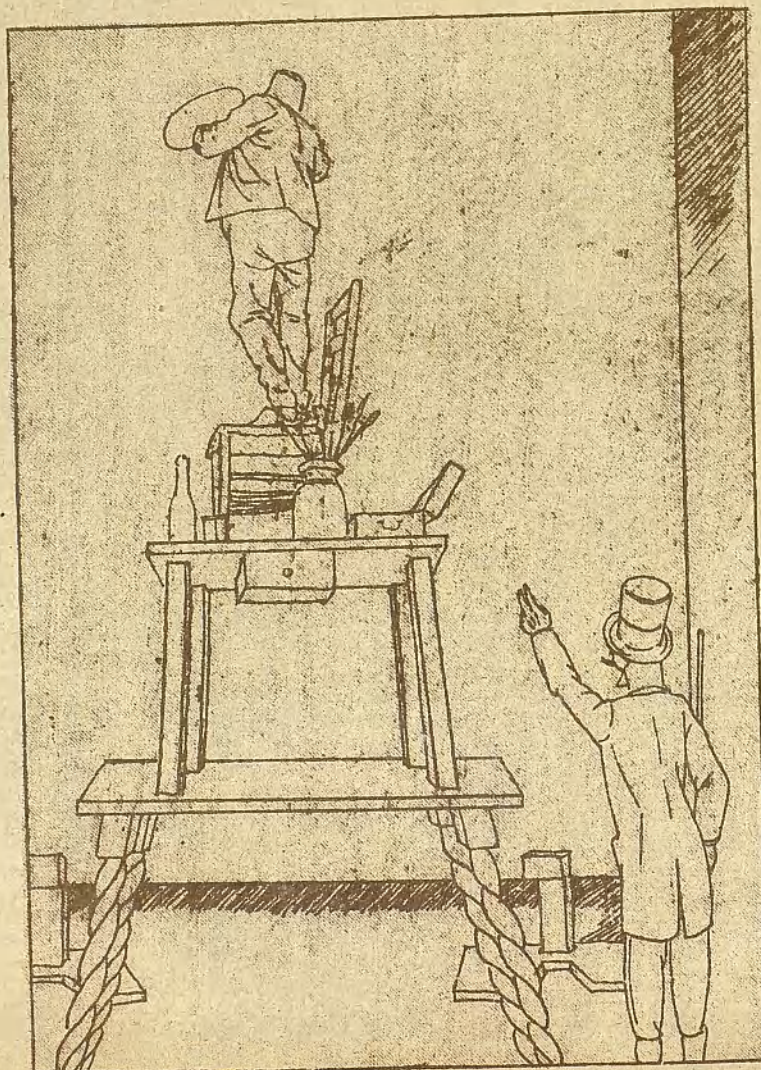
desde la alta cornisa de un tejado,
y los blancos vellones
que cruzan por el cielo despejado
detienen un momento su carrera,
á despecho del viento que los mueve,
por contemplar, perdidos en la esfera,

NUESTROS POLITICOS, por CILLA



--Pero gha visto Vd. qué temperatura, D. Policarpo?
--Calle Vd. por Dios, D. Sisenando: lo que es en tiempos de González Bravo ¡ya
se hubiera guardado de hacer este frío!

EN EL ESTUDIO, por Pons



—Y ¿qué te parece el cuadro?
—Con franqueza: creo que debías profundizar más en el asunto.

Ayuntamiento de Madrid

De como se puede profundizar en el asunto... y en el cuadro.



sus megillas de nácar y de nieve.

Los pájaros la miran asombrados
oyendo sus lamentos y sus gritos
y ven entre sus dedos torneados
las gotas de aquel lloro, que extasiados
quisieran absorber con sus piquitos.
Y dice el gorrión á su adorada:
— ¡También suspira y llora
esa turba feróz y desalmada
que nos hiere y persigue á toda hora
sólo por complacencia despiadada!—
La pájara exclamó:— ¡No seas malo!
Esa pobre mujer es una esposa
que llora alguna ausencia dolorosa,
lo mismo que yo exhalo
amargos trinos cuando estás ausente
por buscar en el prado del granero
la sabrosa simiente
que vienes á traerme placentero.
Algún dolor, profundo
cual todos los dolores de este mundo,
su corazón desgarró;

¿te acuerdas de aquel nido
que nos robó un muchacho mal nacido
porque, torpes, lo hicimos en su parra?
¡Pues quizá algún polluelo de esta hermosa
murió y causa tan hondo desconsuelo
y habrá volado su alma candorosa
cual nosotros volamos, hacia el cielo,
— Bajemos un momento á contemplarla.
— Es cosa muy sencilla:
cantaremos, por ver de consolarla,
del balcón en la férrea barandilla.
Bajaron, y de pronto la doliente
alzó su blanca frente,
secó su llanto, despejó su vista
y exclamó enajenada y sonriente:
— ¡Gracias, Dios poderoso, Dios clemente!
¡Ya llega con el traje la modista!

El par de gorriones
volvió al alero echando maldiciones!

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

Esta ya para salir el Almanaque de La Semana Cómica para 1893

EL COLMO DE LA LIMPIEZA

Vive en el cuarto tercero
de la casa que yo habito
un joven guapo y soltero,
que se llama don Pepito.

Y es tan pulcro y atildado,
que se puede asegurar
que en su vida se ha manchado,
ni se ha dejado manchar.

Mil veces suelo encontrarle
cuando baja la escalera,
y me da gusto mirarle
sin una mancha siquiera.

Desde la bota al sombrero,
desde el sombrero á la bota,
no tiene falta ni pero,
ni una hilacha, ni una mota.

Pero lo que no resuelve
mi *cacumen* todavía,
es que, cuando vuelve, vuelve
mejor que cuando salía.

Si fuera en coche, comprendo
que no se manchase nada;
pero yendo á pie, no entiendo
limpieza tan continuada.

Extraño prodigio es
que no me puedo explicar;

porque siquiera los pies
se debía de manchar.

Hace tiempo que heredó
dos millones de una tía;
una tía que murió
en Londres cuando vivía.

Y ¡cosa extraña también,
y que tampoco me explico,
sabiendo que él no está bién;
quiero decir, que no es rico!

Porque otro, al verse con una
fortuna tan importante,
iría por su fortuna
sin detenerse un instante.

Pues él nada; no ha salido
de Madrid ni un solo día:
así es que aun no ha cogido
los millones de su tía.

La otra tarde lo encontré,
tan limpio cual de costumbre;
y de intento lo paré
para que me diera lumbre.

Me dió el cigarro; encendí
el mío pausadamente.
Luego se lo devolví,
y le dije lo siguiente:

— Usted me dispensará
si le pregunto una cosa,
porque hace tiempo que ya
la curiosidad me acosa.
¿Cómo es que habiendo here-

[dado

una fortuna que aterra
— según lo que me han contado—
no se va usted á Inglaterra?

En un mes, ó cosa así,
puede usted ir y volver,
coger sus millones, y
se acabó todo el que hacer.

Entonces él, extrayendo
el puro de la boquilla,
me contestó sonriendo:

— La razón es muy sencilla.

Ya sabe usted cómo soy;
yo vivo... para limpiarme;
y á ninguna parte voy
en donde pueda mancharme.

Al ver lo que he de heredar,
el corazón se me ensancha.
Pero... ¡me asusta pasar
por el canal de la Macha!

CONSTANTINO GIL.

Esta ya para salir el Almanaque de La Semana Cómica para 1893

METER LA PATA

Ponderando la instrucción
que á sus discípulos daba,
un profesor exclamaba,
con visible afectación,

ante un sujeto que tiene
un hijo y que pretendía
saber si él se encargaría
de la educación del nene:

—Una persona instruida
es tan sólo respetada,
pero una bien educada
es respetada y querida.

La modestia y la cordura
brillan en el hombre fino
como el astro purpurino

brilla espléndido en la altura.

No creo que V. se asombre,
juzgando que me doy tono;
¡el niño que yo alecciono
raciocina como un hombre!

Porque, tras larga experiencia,
adquirí la convicción
de que sin educación
no hay orden, amor, ni ciencia.

Ella es la base más firme
del progreso universal,
y esto es tan fundamental
como... no sé que decirme.

Yo me enorgullezco al ver
que el hijo que me dió el cielo

es verdadero modelo
de educación y saber.

Y su mérito aquilatan
la bondad y discreción...
¡Vamos, que es la admiración
de todos los que le tratan!

Y para que usted en la vida
diga que hablo por hablar,
se lo voy á demostrar....
¡Juanito, sal en seguida!

Y una voz fresca y lozana,
como la de un chiquitín,
respondió con retintín:

—¡Papá, no me da la gana!

F. ROIG BATALLER.

Esta ya para salir el Almanaque de La Semana Cómica para 1893.

LO VULGAR

I

Habitaba en el Cielo un angelillo
de caracter sencillo,
para el cual no existían más placeres
que servir al Eterno
y tratar de que fueran al infierno,
sin distinción de edades, las mujeres.

Cuando al Cielo subía
un alma femenina, sin consuelo
el angelillo aquel, con saña impia
el cerrojo corría,
y ni el mismo Señor abría el cielo.

Su aversión era tanta
hacia el llamado sexo femenino,
que si hallaba una santa en su camino....
llegaba hasta á dudar que fuera santa;
motivo por el cual, en ocasiones,
reprendíale Dios;
pero él siguiendo de su idea en pos,
desatendía aquellas reprensiones.

II

Cierto día en que hallábase dormido
el angelillo aquel, llamó una hermosa,
tan linda, tan gentil, y tan graciosa,

que dejóle á San Pedro confundido
y en actitud dudosa....

—¡Es divina—exclamó—y sería ingrato
que por ese angelillo majadero
no la abriera... Prefiero
hacer que pase, el infeliz, mal rato...
Al angelillo despertó el portero,
y mirándole un poco de reojo,
fué y le dijo al instante

con muestras marcadísimas de enojo:
—¡Mientras hablo al Señor, echa el cerrojo
¡y que no pase un alma hacia adelante! ..

San Pedro se marchó: y el angel necio
al fijarse en la jóven que esperaba
la miró con desprecio,
como no haciendo aprecio
de aquella hermosa virgen, que admiraba.

III

Cuando hubo transcurrido, un cuarto de hora
se presentó San Pedro, y vió iracundo
que con placer tan grato cual profundo,
la bella pescadora,
iba en brazos del ángel hacia el mundo!...

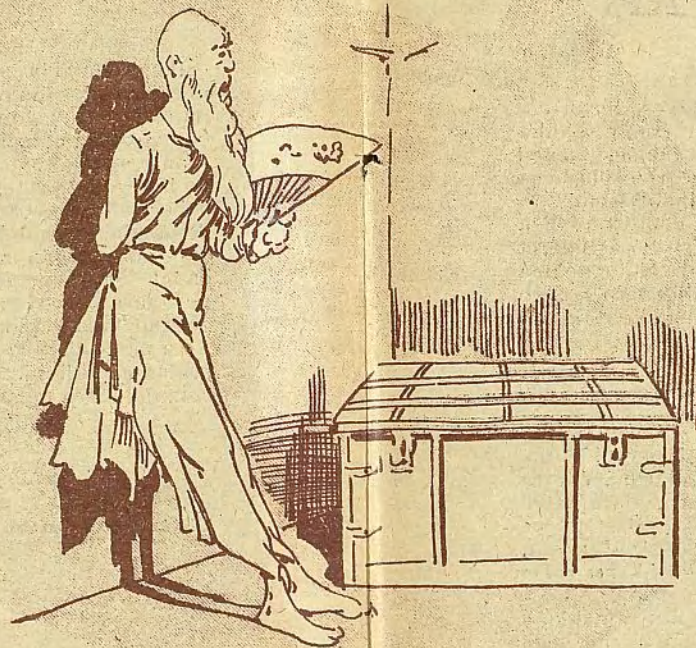
ABRAHAM LIMORTI.

Esta ya para salir el Almanaque de La Semana Cómica para 1893.

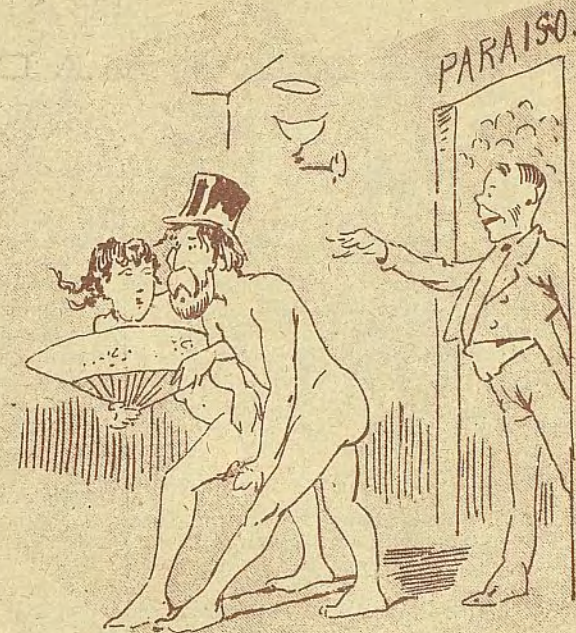
HECHOS HISTÓRICOS, por Mecachis



LAS CRUZADAS



Y EL SÉPTIMO DESCANSÓ



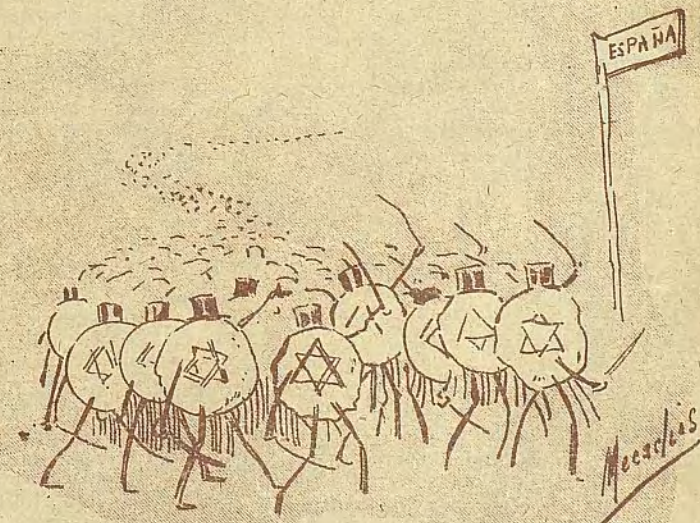
LA EXPULSIÓN DEL PARAISO



EL DILUVIO UNIVERSAL



LA BATALLA DE PAVÍA



LA INVASIÓN DE LOS ÁRABES

MEDALLAS MADRILEÑAS

ZURRAPAS Y GONZAGUITA

ANVERSO

—¿Se queda V. á la tercera función?
—No; he visto el estreno, y tengo bastante por hoy.

—Y ¿qué le ha parecido á V. la obrita nueva? Una cosa titulada *Tirios y troyanos* tenía que parecer, estando el teatro lleno de unos y otros.

—Usted mismo contesta á su pregunta, y...
—Dice V. bien. He cometido una inconveniencia, prescindiendo ligeramente de una pregunta que he pedido á V., y quiero redimir mi culpa.

—Pero, hombre, ¿qué redención, ni qué niño muerto, ni qué...?

—Nada, nada. Soy un hombre escrupuloso, y ya que he cometido una falta, debo rescatarla en el acto, regalándole á V...

—¡Pero, hombre!...

—No, si no es dinero, ni cosa que lo valga. Mi regalo me sale baratísimo. Consiste simplemente en una observación.

—Pues venga, que siempre será de oro.

—¿Tiene V. á Pedro Zurrapas, el célebre autor de *Las Azofaifas*, de *Las nueve Musas y media*, y de *¡Sigame usted, pollo!*, por bueno ó por mal compañero de los demás autores dramáticos?

—¡Qué sé yo! Muy redomado es, y muy esceptico, y muy socarrón, y muy...

—Lo mismo me parece á mí, y por eso no sé qué partido sacar de lo que le he visto hacer durante la representación de *Tirios y troyanos*.

—Y ¿qué ha sido ello?

—Ya ha visto V. que las primeras escenas han gustado, que los chistes del diálogo se han aplaudido, y que se han repetido dos números de música. Entre tanto, Pedro Zurrapas...

—¿Se hacía el desdenoso? ¿Se mostraba displicente? ¿Manifestaba algún disgusto?

—Nada de eso. Apoyado en el antepecho de un palco, en donde se encontraba en compañía de cuatro autores más (Pérez Gomis, López Peris, Gómez Llopis, y no recuerdo cuál otro), subrayaba con expresivas sonrisas todas las frases de la obra, y adelantándose á los «alabarderos», daba casi siempre la señal de los aplausos. Después, cuando en vez de benevolencia y aprobación, empezó el público á manifestar cansancio y aburrimiento, miré hacia el palco, y ya no estaba Pedro Zurrapas sentado en primera fila y apoyado en el antepecho, sino en segundo término, muy serio, de pie, y recostado en la división del palco. Más tarde, ya no ha sido cansancio lo que ha manifestado el público, sino disgusto. En las últimas funciones ha protestado como acostumbra á protestar en las funciones por horas, y...

—Y ¿qué hacía entonces Pedro Zurrapas?

—Estaba en el fondo del palco, y por entre los pliegues del espeso cortinón, asomaba una cara, no sé si de desenterrado ó de... enterrador. El hecho es que en vez de seguir en su

primer puesto, luchando en favor de su colrade, y á la cabeza del toro, como si dijéramos... En fin, ahí va mi observación, y usted dirá. ¿Es esa conducta, en sus tres sucesivas actitudes, la que impone el compañerismo?

—Así de pronto, no sé qué contestar. Esa pregunta me recuerda la que sirvió á Diderot (¡nada menos que á Diderot!) para título de una comedia: *¿Est-il bon? ¿Est-il mauvais?* Ignoro si es bueno ó es malo lo que ha hecho Pedro Zurrapas; pero...

REVERSO

—Pero ¿qué?

—Nada; que á cambio de la observación que usted me ha regalado, voy á regalarle á V. otra observación. ¿Qué opina V. de Gonzaguita? ¿Qué tal compañero de los demás autores dramáticos cree V. que es el afamado autor de *Azul y rosa*, de *Dulces mentiras* y de *Bendita tú eres entre todas las mujeres*?

—¡Qué he de opinar! Que es muy amable, y muy cariñoso, y muy... ¡Gonzaguita es una gran persona!

—Pues bien, mientras V. se fijaba en el palco de Pedro Zurrapas, yo miraba de cuando en cuando á la platea que ocupaba Gonzaguita en compañía de...

—Lo he visto, lo he visto. En compañía de San Chidrián, director de *El Libro Cristiano*.

—Y autor de *El colchón de muelles*.

—Efectivamente.

—Y mientras V. contemplaba á Zurrapas de brazos sobre el antepecho de su palco, siguiendo con sonrisas y aplausos las primeras escenas de la obra nueva, yo reparaba en Gonzaguita, que las seguía también desde el fondo de su platea, asomando por entre los pliegues del espeso cortinón una cara entre irritada y desdenosa. Más adelante, los espectadores han dejado de reír y han empezado á hostezar. ¿Qué dirá V. que ha hecho entonces Gonzaguita?

—¡Todo, menos retirarse como el otro!

—No; este no es de los que se retiran. Ha adelantado un par de pasos; se ha recostado sobre la división de la platea, y desde allí ha seguido la marcha de la obra entre interesado y sonriente...

—¿Y después?

—Después, cuando ha venido lo que vulgar y brutalmente llamamos *pateadura*, he mirado hacia la platea de Gonzaguita, y Gonzaguita ya no estaba en tercero ni en segundo término, sino en primero. Apoyados los codos en el antepecho del palco, hacía sonar las palmas ruidosamente, y al final, pedía el nombre del autor.

—Gonzaguita es amigo de sus amigos...

—Ciertamente; pero ¿no parece algo sospechoso que sus aplausos sólo sirvan para avivar las censuras del público y aumentar las iras de los «reventadores?»

MARIANO DE CAVIA.

EL BAZAR

El bazar de *El Relumbrón* de mil tonos se matiza, y el de la cuarta *Sección*, rubio joven, lo ameniza tocando el acordeón.

A sus sonos aflautados, por los frentes y costados del edificio anchuroso, entra el público curioso y gira hacia todos lados.

Llenando centros y esquinas, bajo tapas cristalinas que espejean de lucientes, artículos diferentes se agrupan en las vitrinas.

Miles de blancas tarjetas con «cero, tantas pesetas», se derraman cerca y lejos, sobre relojes, espejos, peines, jaulas y maletas.

Cayendo por los cristales de la grandiosa montera luminosos manantiales, todo brilla y reverbera del sol entre los raudales;

y en las columnas, trofeos de banderas enlazadas hablan de estar sin rodeos en ventas y en regateos las naciones abrazadas.

Todo, alegre y variado, ofrécese en confusión, y todo está amenizado por el rubio azafranado que toca el acordeón.

**

—¿A ver esos broches de oro? díce al joven una dama.

El suelta el fuelle sonoro, sácalos pronto, y exclama:

—Aquí están: son un tesoro; mire V. qué resplandores; los broches son cosa buena, no se fabrican mejores, ni los hay con más primores en Marzo ni en Ansorena.

—¿Son de ley?

—¡Vaya! Un espejo de limpios y de brillantes.

Y tomando un guante viejo les da con hábil manejo hasta ponerlos radiantes.

Fíjese en ellos ahora.

—¿Cuánto son?

—Veinte, completas.

—Son caros.

—¿Caros? ¡Ya es hora! —Sólo doy quince pesetas.

—¡No me es posible, señora!

Son de efecto irresistible y en humilde el precio raya; ese precio es increíble.

—Diez y seis pesetas, vaya.

—¡Señora, no me es posible!

La factura dice más.

—Caro ésto aquí se avalora.

—Caro no lo fué jamás.

—Diez y siete, y doy de más,

—¡No me es posible, señora!

—Ya de comprarlos desisto.

—Pierde V. buena ocasión,

y en que los lleve no insisto.

—Son muy caros, está visto...

para ser de *Relumbrón*.

—Es precio fijo... Me cuesta

más en casa de Ristora.

—Molesto, y no doy respuesta.

—Señora, V. no molesta.

¡A los pies de V., señora!

**

Y al fuelle, que es su afición, volviendo, que en él no peca, da principio á otra canción, y un pasa-calle de Chueca arranca el acordeón.

SALVADOR RUEDA.

Está ya para salir el *Almanaque de La Semana Cómica para 1893*.

EL REGIMIENTO DE DESECHO

I

Y va de historia, aunque parece cuento.

Había un regimiento compuesto de soldados chiquitines, torpes, endeble, ruines, gente menuda, en fin, y desgraciada que era el *hazme reir* de la brigada.

El General en jefe, á la vista de tanto mequetrefe, jamás utilizaba los servicios de aquella colección de desperdicios;

por lo cual no es extraño que llevando en campaña más de un año, no hubiera entrado en fuego ni se hubiera arriesgado en la batalla lo que con gran despegue llamaba todo el mundo *la morralla*.

II

El combate empezó con la alborada, apretaban de firme los cañones,

y aunque hacía prodigios la brigada, no podía tomar las posiciones.

Apenas se formaban en el llano las columnas de ataque, el enemigo deshacía las huestes, al abrigo de un reducto cercano.

Al toque de corneta, bajo una espesa lluvia de metralla, se arrojó tolo el mundo á la muralla, calando bayoneta.

¡Vana temeridad! Nadie podía tomar la batería, porque al llegar allá los batallones, los hacían pedazos los cañones y había que emprender la retirada con la gente diezmada.

Furioso el General ante la idea de perder la partida en la pelea, mandó á buscar la muerte en el rudo fragor de la batalla á quien quiso el capricho de la suerte, y le tocó morir á la morralla.

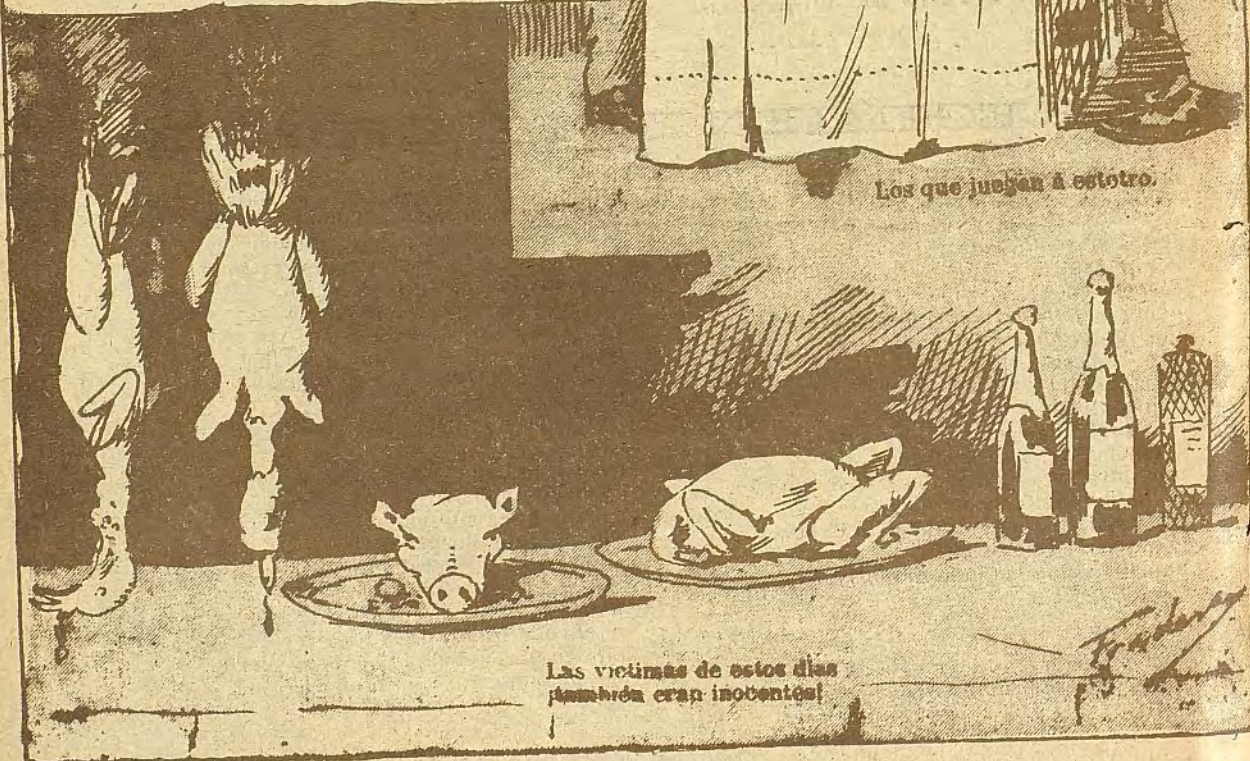
INOCENTES, por FRADERA



Los que juegan a esto.



Los que juegan a estotro.



Las víctimas de estos días
también eran inocentes!

EN EL CAMERINO, por MELITÓN GONZÁLEZ



—Ya le hemos dicho á Vd. que no se puede entrar, que estamos á medio vestir.
—No: si ya lo he oído. Si lo que venía yo á decirles es que me fastidian sobera-
namente los ataques de pudor á la una de la noche.

III

El pobre regimiento de desecho
se formó en un repecho,
entretanto que el resto de la gente
se reía á mandíbula batiente.

Rabioso el Coronel, se puso al frente
y dijo:—¡A ver, muchachos,
como saben morir los mamarrachos!
¡Arriba! y ¡viva España!

Preludió la charanga el paso doble,
y el macizo montón de gente innoble
empezó la ascensión de la montaña.

Llovían proyectiles,
mas la columna prosiguió tranquila
sin disparar, al hombro los fusiles,
y sin romper la fila.

A pecho descubierto, á campo raso

subían los soldados decididos,
dejando como huellas de su paso
un reguero de muertos y heridos.

Al encontrarse al pie de las trincheras
la poca gente que llegó con vida
desahogaron los hombres, como fieras,
la rabia tanto tiempo comprimida.

Y tomado el reducto, la morralla
el éxito marcó de la batalla.

IV

De cien hombres constaba el regimiento,
que tenía dos mil; pero los ciento
tornaron á bandera desplegada
para ocupar su puesto en la brigada.

SINESIO DELGADO.

Esta ya para salir el Almanaque de La Semana Cómica para 1893.

DESPUES DEL WALZ

—Yo te adoro, Paz querida,
me enloquece tu candor
y daría por tu amor
el mundo entero y la vida.
Y tu, amor mío, ¿me quieres?
—Mucho.

—¿Sí? Tienes, hermosa
el alma más candorosa
que he visto entre las mujeres.
¿Serás fiel?

—Hasta morir.
Y tú ¿no me olvidarás?
—¿Olvidarte yo? ¡Jamás!
—¿Qué bien vamos á vivir!
—Dame la mano.

—¿Por qué?
—¿Porque yo tengo la mía
muy fría.

—¿La tienes fría?
—Sí, Paz, mucho.

—¿Y á mí qué?
—Que me la des, por favor.
—¡Quita, quita!

—Estate quieta.
—Mira; vete á la...

—¡Ay, aprieta
que necesito calor!

Si: te idolatro chiquilla...
—Bueno, sepárate un poco:

—...y este amor me tiene loco...
—¡Que no arrimes la rodilla!!

—Es que me *siento* atraído
cuando me *siento* á tu lado.

—Bueno, pero ten cuidado,
que metemos mucho ruido.

Luego nos vendrá mi abuelo
con esas cosas que tiene...

—Pues mira tú, si nos viene...
con esas cosas... ¡al pelo!

Dame un beso.

—¿Dónde?

—Aquí

(Suena un osculo... de paz)
Oye, ¿á que no eres capaz
de morderme?

—¿No? ¡A que sí!
—¡Ay! me enloquecen de un
[modo

estos cariños ardientes...
(Se oye rechinar de dientes
y queda en silencio todo.)

LA MAMÁ: Os busco á los dos...
¿Hablábais de vuestros asuntos?
—Estábamos aquí juntos...
(¡Y tan juntos, vive Dios!!)

TIMOTEO DE LIMA.

Esta ya para salir El Almanaque de La Semana Cómica para 1893

CONFITEOR

—¡Vamos, no tengas cuidado!
Desecha el miedo que tienes
y dime todas tus faltas,
que el padre cura te absuelve.

—¡Pero es que yo soy muy ma-

—¡Por eso precisamente

necesitas confesarte;
porque nunca te arrepientes!
Veamos: ¿en qué has faltado?

—¡Pues... en todo y muchas ve-

ces! —¡Buen principio!

—¡Ya os lo dije!

¡Soy muy inmoral, Vicente!
Pero lo que más me apena
y lo que más me remuerde,
es que soy un seductor
que deshonra á las mujeres....

—¡Hola, hola!

—¡Ya estais viendo



que mis faltas no son leves!
—¿Y á cuántas viste caer
en las mallas de tus redes?...
—¡A muchas!

—¿No lo recuerdas?
—¡Lo menos á diez y nueve!
—¡Caracoles, qué Tenorio!
—¡Sí, señor, y acaso veinte!
—¿Y entre ellas habrá casa-

[das?...
—¡Eso no! No me conviene,
porque dicen que hay maridos
que pegan cuando sorprenden.
—¡Ah, vamos! Acaso viudas,
que eso es más sencillo siem-

[pre...
—¡Tampoco!

—¿Entonces?...
—¡Solteras!
todas chicas inocentes,
tan sencillas y tan puras
como el ampo de la nieve.
—¿Y abusaste de ese modo?
—¡Si eso es peor veinte veces!...
—Yo las hablaba de amores,
y como ellas son muy débiles
y yo tengo este talento
para engañar á mujeres,
las enloquecía á todas...
y ¡zás!
—Bueno, se comprende,
pero es un delito enorme
del que no puedo absolverte.
—Pues entonces ¿qué diría,

padre cura, si supiese
que una de esas infelices
que engañé villanamente
es nada menos que el ama
de un sacerdote castrense?
—¿Como se llama?

—¡Don Lucas!
—¿Y el apellido?
—¡Gutiérrez!
—¡Le conozco; es muy amigo!
—¿Pues bueno, y qué le parece?
—Que si todos los engaños
han sido graves, como este,
con una *Salve* ya llevas
penitencia suficiente.

FIACRO YRÁYZOZ.



El lunes recibí de los
Sres. L. Menéndez y C.^a
(cuyo despacho en esta
ciudad está en la calle
de la Princesa, número
30) lasiguiente carta:

«Sr. Director de LA SEMANA CÓMICA.
Muy distinguido señor nuestro: Tenemos el
gusto de participarle que en el sorteo verifica-
do hoy han sido favorecidos su ilustrado periódico
y el *Diario de Barcelona*, con la modesta
cantidad de 5 litros de leche de vaca, que du-
rante 7 días consecutivos, á contar desde ma-
ñana, tiene derecho á distribuir cada uno entre
personas necesitadas.
Quedan de Vdes. affmos. S. S. Q. B. S. M.—
L. Menendez y Comp.^a»

Cumpliendo gustosos el caritativo encar-
go, hemos distribuido los cinco litros de
leche diarios entre otras tantas familias
necesitadas.

En su nombre, y en el de LA SEMANA CÓ-
MICA, doy á los Sres. Menendez y C.^a las
gracias más expresivas.

Y les deseo muchas felicidades en su in-
dustria.

Que bien se las merece quien la ejerce,
ejerciendo al mismo tiempo la caridad.

¡Anda, morena!
Julio Ruiz, el popular y célebre Julio

vento.

Yo no me he fijado en si la noticia ha
sido dada por los periódicos en día de Ino-
centes.

Puede que sí, que sea una inocentada.

Pero si no lo es, y resulta cierta la deci-
sión del popular actor, ¡ya sé yo en que
clase de convento querrá él ingresar!

¡En uno de monjas! ¡como si lo viera!

Aunque, bien mirado, no hay para qué
negarse á dar crédito á la noticia mencio-
nada.

Antes, en su carrera de actor, se sentía
Julio Ruiz animado casi siempre, como us-
tedes saben, por un espíritu especial.

Ahora, por lo visto, se siente animado
por otro: por el espíritu *di-vino*.

Total de diferencia: una letra.

¡Decididamente hay que empezar á creer
en la conversión de Julio Ruiz!

Tip. Amat y Martínez, Pasaje Baños, letras K, L.

¡¡POR FIN!! por CARRASCO

¡Pueblo noble! ¡Pueblo honrado!

AUNQUE PAREZCA IMPOSIBLE

¡¡todavía no ha salido

EL

Almanaque de la Semana Cómica para 1893!!

¡PUEBLO NOBLE! ¡PUEBLO HONRADO!

El Almanaque de

LA SEMANA CÓMICA

♦♦♦♦♦ PARA 1893 ♦♦♦♦♦

saldrá á primeros de Enero próximo

